

Hacia una Teoría Crítica de las migraciones contemporáneas: Aportes desde la perspectiva decolonial

**Jackeline Mena
Campana**

Universidad Tecnológica de Pereira.
Risaralda - Colombia
E-mail: jacklelinemena@utp.edu.co

Recibido: julio, 2019
2020

Aceptado: enero,

Resumen

La migración internacional contemporánea, es uno de los eventos sociales, políticos, económicos y culturales más importantes de nuestro tiempo, gradualmente se ha posicionado como un fenómeno de interés entre los académicos y gobiernos, quienes abordan su explicación desde diferentes marcos analíticos. Empero en sus análisis, se presenta una reticencia al momento de realizar discusiones no solo desde lo económico sino desde otras formas de inscribirse en este proceso de movilidad. Este artículo presenta las aproximaciones conceptuales sobre la migración, sus etapas y aportes teóricos, que, desde finales del siglo XIX hasta la fecha han sido empleados para dar cuenta de dicho fenómeno. Así mismo, se realiza un debate sobre las teorías y la urgencia de ampliar los discursos en el marco de las diversidades poblacionales como raciales concluyendo que las teóricas migratorias y las acepciones que se han elaborado para dar cuenta de la misma, requieren ser racializadas puesto que, dependiendo de las personas que migran (migrante deseado y el no deseado, aspecto fenotípico, género, entre otros) se desprenden un conjunto de representaciones propias del lugar, que se despliegan de estas clasificaciones, las cuales inciden en las formas como se materializa y jerarquiza el proyecto migratorio en los cuerpos con estas marcas de representación.

Palabras clave: Migración internacional; teorías migratorias; raza; locomoción(es)

Towards a Critical Theory of migrations and contemporary mobilities: Contributions from the decolonial perspective

Abstract

Contemporary international migration, is one of the most important social, political, economic and cultural events of our time, has gradually positioned itself as a phenomenon of interest among academics and governments, who address its explanation from different analytical frameworks. However, in their analysis, there is a reluctance when conducting discussions not only from the economic point of view but from other ways of enrolling in this mobility process. This article presents the conceptual approaches to migration, its stages and theoretical contributions, which, since the end of the 19th century to date, have been used to account for this phenomenon. Likewise, there is a debate about the theories and the urgency of broadening the discourses in the context of population diversities as racial, concluding that the migratory theorists and the meanings that have been elaborated to account for it, need to be racialized since, depending on the people who migrate (desired and unwanted migrant, phenotypic aspect, gender, among others) a set of representations of the place, which are displayed from these classifications, which affect the forms as it materializes and emerges hierarchy the migratory project in the bodies with these representation marks.

Keywords: International migration; migratory theories; race; locomotion (s)

1. Introducción

Cuando se aborda la migración internacional se intenta ver como una construcción compleja, puesto que, en gran medida las discusiones y elaboraciones teóricas giran en torno a los cambios y/o transformaciones que han experimentado las tendencias y los patrones migratorios internacionales a lo largo y ancho del continente americano, asociándolos con los efectos derivados de la globalización y su influencia en estos movimientos poblacionales (González 2007). Desde esta óptica se ha planteado que la movilidad contemporánea proviene de los diversos procesos de institucionalización y organización de las sociedades en Estados nacionales regulados por principios que se tornaron universales como son: la soberanía, la autonomía y el control territorial (Guarnizo 2006), influyendo así, en la forma como cada sociedad piensa y regula la movilidad en su territorio.

Ahora bien, estas lecturas han marcado la forma de como materializar los Estados naciones deseados, dando pie a la naturalización de los procesos de globalización desiguales y la distribución poco equitativa de ingresos económicos, traducándose en la manifestación de una alta movilidad de personas del Sur Global hacia el Norte Global, siendo esta última, una de las miradas preferidas por los investigadores sociales para estudiar el fenómeno migratorio contemporáneo.

Leer e interpretar las migraciones en el contexto mundial actual, requiere de un proceso de comprensión interno, para visibilizar los cambios y/o permanencias que se presentan en las estructuras organizativas en las diversas sociedades y países (Arango 2003), pues dichas transformaciones se traducen (la mayoría de los casos) en condiciones económicas, sociales y culturales adversas, donde las personas ingresan al proceso migratorio, sin dimensionar que en la mayoría de las situaciones la demanda de mano de obra, determina otras formas de relacionarse y de demarcar las expectativas planteadas desde el ámbito laboral, en el cambio o cruce de fronteras, transformando el movimiento en un acontecimiento flexible donde los migrantes ya no son considerados como sujetos pasivos y pasan a ser agentes activos y responsables de su propia movilidad (Zapata, Faúndez y Sánchez 2009). En pocas palabras, se cambia el foco o la mirada en cuanto a la

participación del migrante donde este deja de ser alguien inmerso en una serie de decisiones que lo sobrepasan y jerarquizan, para ser un sujeto consiente de las implicaciones que se pueden presentar o derivar de las relaciones que establezca en destino, como de las condiciones en las cuales se inscriben las demandas laborales en dicho lugar de arribo. Así mismo, se le traslada la responsabilidad sobre el triunfo o fracaso de su propio proyecto migratorio, ubicándolo en una posición aséptica, donde las implicaciones de raza, género, procedencia geográfica, entre otros, son eyectadas de sus lecturas o aproximaciones.

En este artículo se aspira establecer una línea argumentativa entre el conjunto de teorías más significativas y funcionales en el escenario de las migraciones internacionales y sus omisiones más notorias en los espacios de configuración de relaciones, desarrollo e integración de las personas que terminan haciendo parte o participantes de este fenómeno con implicaciones globales, cuestionando las formas como se ha llevado a cabo la comprensión y narración del fenómeno migratorio contemporáneo, su estrecha vinculación o cercanía a los discursos económicos y sociodemográficos, y la forma como se han pasado por alto, aquellas realidades que vivencian los cuerpos con marcadores raciales que participan en dicha movilidad. En palabras de Quijano (2014) como se reproduciría la mirada colonial de las realidades representadas en dichas movilidades.

Es así, como estos marcadores raciales son silenciados en sus diversidades y particularidades, siendo homogeneizados por los cánones habituales, primando un enfoque que prioriza en lo económico y en una mejora individual, que termina siendo encubierta y argumentada como una construcción social (Sassen 2006), sin asumir la responsabilidad del deterioro de las condiciones de vida de las lugares de origen y las fragmentaciones que se presentan no solo de tipo cultural e identitario, sino individual en dichas zonas.

Para el caso de Colombia y sus migraciones históricas, cuestionar estos elementos, ha dado pie a la visibilización de otros aspectos que tienen injerencia a la hora de participar en dicho movimiento poblacional: las condiciones de violencia y deterioro del tejido social

en algunos territorios, la exclusión política y cultural, las representaciones y discursos asociados al éxito económico por encima del sujeto mismo. Fenómenos que se han exacerbados con mayor notoriedad con la puesta en marcha de la modernidad y su globalización.

Por consiguiente, Giddens (1995), ha manifestado que la globalización y la modernidad son aquellos discursos que desestiman los usos y costumbres tradicionales, afectando la configuración de la vida individual como colectiva, transformando la mirada que los sujetos tienen sobre el mundo y como se tejen las relaciones entre los mismos en todos los contextos. Por tanto, en el marco de las migraciones internacionales, aquellos que migran, crean una atmosfera de cercanía y proximidad entre ellos sin importar la ubicación y en algunos casos la procedencia geográfica, acciones que naturaliza situaciones de desigualdades económicas, culturales y raciales, que se ven materializadas con la presencia de los migrantes en destino. Es a partir de esta premisa, que en este artículo se realizó una mirada a las teorías elaboradas para explicar y estudiar las migraciones contemporáneas, describiendo los énfasis de mayor característica e importancia, para de este modo develar qué tanto logran hacer visibles las relaciones de poder en el escenario de las movilidades, evidenciando como la raza, ha sido poco abordada en dichas formulaciones, pero que está presente en la forma como se jerarquizar las relaciones tanto en origen como en destino.

2. Mirando las teorías migratorias

Los estudios y la formulación de una serie de teorías tendentes a explicar y enunciar la forma como se ha presentado la migración en los últimos 60 años, incrementaron sustancialmente en la medida en que las economías se expandieron y contrajeron. Sobre todo, a la luz de las múltiples realidades de las comunidades que se movilizan o participan en dicho proceso. Para el siglo XX el volumen de personas y lugares de destino han cambiado notoriamente en estos años. Países como Canadá y Estados Unidos incorporaron rápidamente personas de orígenes europeos, asiáticos y latinoamericanos (Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor, 2000) en sus respectivas sociedades. En Europa, por ejemplo, los países que habían sido expulsores se

transformaron en receptores, y para el año de 1945. Países como Inglaterra y Francia, por mencionar algunos, se tornaron en lugares de atracción de trabajadores de diversos lugares del mundo, teniendo mayor predominancia África, Asia, el Caribe y Medio Oriente.

2.1. La teoría económica neoclásica (1885)

Esta es una de las primeras y más antiguas teorías que pretende explicar el proceso de la migración como un sistema vinculado a lo laboral en el desarrollo económico (Ravenstein 1885,1889), desprendiéndose una serie de leyes que se desarrollaron en el campo de la estadística, que explicaban o daban cuenta de cómo los flujos y movimientos de personas se presentaban según los parámetros y demandas del mercado. En esta teoría se explica cómo las personas se mueven a distintos lugares según la densidad poblacional o según los ingresos, dependiendo de la oferta y demanda laboral. Dichas lecturas son conocidas como “rechazo-atracción” (push-pull) puesto que los “factores de atracción” que son aquellas condiciones laborales óptimas que atraen a ciertos países receptores y los “factores de rechazo” incluyen: crecimiento demográfico, bajos niveles de vida, falta de oportunidades económicas y represión política; mientras que los “factores de atracción” son la demanda de mano de obra, la disponibilidad de tierras, buenas oportunidades económicas y libertades políticas” (Castles y Miller, 2004, p. 35).

En consonancia con lo anterior, los abordajes frente a las movibilidades giraron en torno a una lógica individualista y unidireccional, puntualizando en la decisión particular de migrar en relación con la construcción de un discurso migratorio racional costo-beneficio vs origen-destino. Desde esta perspectiva, se descartaron las lecturas que se fijarían específicamente en los sujetos y las urdimbres que los constituían y se centraron en identificar las formas como se materializaba la migración, sus características y las incidencias que estas generaban tanto en las localidades que facilitaba los migrante como aquellos que fungían como lugares de llegada. Para que éstos, cuando sea el momento idóneo, ingresen y así, garantizar la obtención de recursos que podrán invertir en educación, mejoramiento de vivienda, entrenamiento vocacional, entre otros. Por tanto, la teoría neoclásica supone que los individuos maximizan la utilidad: los individuos “buscan” el país de residencia que maximice su bienestar... La búsqueda se restringe por

los recursos financieros individuales, por las reglas de inmigración impuestas por los países anfitriones en competencia y por las reglas de emigración de los países de salida. (Borjas, 1989, p.461).

Para Borjas (1989), esta aproximación o acercamiento lleva consigo una atribución comprobable empíricamente de los inmigrantes y sus flujos, en aras de encontrar un mejor lugar para estar. Es importante mencionar que para hablar de esta teoría se deben desglosar en sus vertientes: la macro teoría (Lewis, 1954; Ranis y Frei, 1961; Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976), en sus postulados se plantea que tanto la migración como sus derivados y extensiones son producto de la oferta y demanda de capital humano, esto asociado a las condiciones económicas en contrastación con la escases o carencias de otra. En pocas palabras, para que la movilidad pueda darse en el lugar de destino, se requieren unas condiciones laborales y salariales disímiles a las presentes en las zonas de origen, lo cual motiva a los trabajadores "capital humano" para que vayan a dichos lugares. (Massey, et al., 2000).

También la micro teoría (Sjaastad, 1962; Todaro, 1969, 1976) arguye que el actor racional individual decide migrar realizando una deducción de costo-beneficio, lo que le lleva a esperar una ganancia de tipo monetaria, donde moverse es la inversión que los trabajadores realizan para ser más productivos ya sea a corto, mediano o largo plazo, teniendo en cuenta su formación o sus habilidades para desarrollar determinadas funciones asociadas a la actividad laboral (Massey, et al., 2000). Esta teoría ha sido criticada fuertemente por disciplinas como: la Antropología, la Sociología y la Geografía, puesto que, es un tanto limitada su explicación y mirada sobre los movimientos migratorios, a tal punto que adolece de la capacidad de leerlos por fuera del sistema económico, lo que limita sus predicciones a un corto plazo.

Así mismo, Sassen (1988); Boyd (1989); Portes y Rumbaut (1996) y Castles y Miller(2004), plantean que es inapropiado considerar a los migrantes como participantes o unidades del mercado, que tienen la totalidad de la información al momento de tomar decisiones mediadas por la razón y no por otros atenuantes de corte histórico, económico,

político, social o cultural. Es decir, que ellos son plenamente conscientes de las implicaciones de vincularse en la dinámica migratoria y, por lo tanto, asumen las responsabilidades e implicaciones que se desprenden de la decisión. Aunado a la anterior afirmación, consideran que el capital humano ve la migración como inversión redituable, empero es atípico que las personas con condiciones económicas menos favorables de los países en "vía de desarrollo" se trasladen a los países más ricos, lo que permite deducir que los migrantes representativamente son personas de nivel socioeconómico intermedio que proceden de áreas particulares, transversalizadas por cambios económicos, políticos y sociales, que afectan o influyen de forma determinante en sus dinámicas personales, familiares, comunitarias e históricas (Portes y Böröcz, 1989, Castles y Miller, 2004).

2.2 La nueva economía de la migración (1962)

Para dar cuenta de los vacíos no abordados por la teoría neoclásica, emerge la nueva economía de las migraciones, que tiene como fundamento que las decisiones relacionadas con migrar ya no la toman sujetos individuales aislados, sino unidades más grandes de gente relacionada (Massey, et. al., 2000). Sobresale entonces, la importancia de los vínculos familiares y de las relaciones comunitarias al momento de definir quién viaja y en qué condiciones lo hace. En esta teoría se establecen los factores positivos que determinen la vinculación del migrante al mercado laboral y posteriormente el envío de remesas para su familia en origen, así como también, considera las acciones que realiza el grupo familiar mismo, ya sea, vinculándose de forma precaria o no a las dinámicas laborales propias de la economía en destino y por medio de las remesas se cuenta con un apoyo en los lugares de procedencia, que sirve como diagnóstico de la bonanza o escases laboral de dicha economía. Uno de los puntos centrales de la discusión plantea que los ingresos no son un bien homogéneo, sino que la fuente de ingreso es importante para incentivar a los hogares para que accedan a otras formas de recursos, "aun si esas actividades no necesariamente incrementan el ingreso total" (Massey, et al., 2000, p.15).

Se deduce que, los hogares se encuentran en una posición donde pueden controlar los riesgos de su bienestar económico diversificando la forma como se generan los ingresos

tanto a nivel local como externo; en ese sentido, las familias tienen la capacidad de designar responsabilidades laborales en origen, mientras que a otros se les puede enviar a mercados externos, así pues, las condiciones laborales y salariales están mejor posicionadas que las locales.

2.3 Teoría del mercado dual de trabajo (1979)

Alejada de los dos modelos anteriores, se encuentra la teoría del mercado dual, que deja de lado el tema de las decisiones de los individuos, las relaciones familiares y comunitarias al momento de migrar. Plantea que la movilidad se presenta por las demandas de trabajo propias del modelo económico implementado por las sociedades industriales modernas. Piore (1979), describe que la migración se presenta no por la expulsión de población en condiciones económicas adversas, sino por los factores que atraen a los trabajadores, es decir, que dichas sociedades requieren de mano de obra y, por tanto, lanzan ciertas señales que las posiciona como lugares aptos para desarrollar el ideal del sueño económico próspero. Esta demanda de trabajo inmigrante proviene de cuatro características fundamentales:

- *La inflación estructural*: los salarios además de representar la oferta y demanda, confieren status y prestigio, aspectos sociales inherentes a los empleos o actividades laborales que se desempeñan.
- *Problemas motivacionales*: si bien el salario genera posición, estas jerarquías son críticas para la motivación de los trabajadores, puesto que, se trabaja no solo por la retribución económica, sino por mantener un status y el ascenso hacia otros cargos en la pirámide es inexistente. En pocas palabras, en la dinámica laboral, no se puede suprimir el trabajador, pero en el piso donde se encuentra ubicado si se puede suprimir su cargo, y esto hace que se cree otro piso por debajo del existente donde se ubicaría nuevamente atentando contra el nivel del lugar adquirido.
- *Dualismo económico*: los mercados se han caracterizado por la relación dual entre el trabajo y el capital; en esta lógica el factor fijo es el capital, puesto que, si no se

presenta demanda del mismo, este puede estar quieto mas no puede ser despedido, lo que no sucede con el trabajo, ubicándose como la variable en la producción y se puede prescindir de este. En este sentido, el capital se torna estático en cuanto a la posición que se le ha otorgado y el trabajo es variable en la medida en que la mano de obra es requerida o no.

- *La demografía de la oferta del trabajo:* las condiciones mencionadas crean una demanda de trabajadores, quienes están dispuestos a trabajar en condiciones poco idóneas, con bajos salarios, gran inestabilidad y con pocas oportunidades de ascenso o movilidad social. (Piore 1979; Massey et al. 2000, p.15- 19).

En esta teoría, son las instituciones las que inciden y determinan la forma como se segmenta la actividad laboral, y esto a la vez, conlleva a la vinculación de personas generizadas¹ y racializadas para que desarrollen actividades específicas según la representación icónica que existe en dicho contexto. Se puede ver, como el mercado y la migración no siempre funcionan dentro de las condiciones ideales que plantea la teoría neoclásica. Por tanto, es importante ver los factores que se presentan en destino, en relación con la oportunidad de un empleo seguro, la capacidad de capital, pero, sobre todo las condiciones existentes después de asumido y vivido el riesgo.

De ahí que la idea de migrantes individuales toman decisiones libres, que no sólo maximizan su bienestar” sino también llevan a un “equilibrio en el mercado” (Borjas, 1989, p.482), está tan alejada de la realidad histórica que tiene poco valor explicativo. Parece mejor, como sugiere Zolberg, analizar la migración laboral “como un movimiento de trabajadores impulsado por la dinámica de la economía capitalista transnacional, la que en forma simultánea determina tanto la “atracción” como la “expulsión” (Zolberg, Suhrke y Aguao, 1989,p.407) Esto implica que las migraciones son fenómenos colectivos que deberían examinarse como subsistemas de un sistema económico y político cada vez más global. (Castles y Miller, 2004, 38).

¹ Se hace referencia a las construcciones dados en los diferentes contextos en relación al género, roles y funciones y sus derivaciones e implicaciones en los escenarios sociales y culturales en particular.

2.4 La teoría del sistema mundo (1974)

Emanuelle Wallerstein (1974) ha vinculado la migración internacional a la estructura del mercado laboral mundial, la cual se ha expandido desde el siglo XVI, cuando los reinos europeos (Inglaterra, Francia y España,) comenzaron a explotar los recursos de las tierras y sociedades tomadas a la fuerza. Dichas relaciones comerciales desiguales de forma crónica, provocaron una acumulación de capital que se reinvertía en la ampliación y reproducción del sistema. De esta forma, para finales del siglo XIX, la mayoría de los países del mundo habían incorporado a este sistema de producción e intercambio de productos en las realidades económicas locales. Por tanto, la naturaleza intrínseca de este sistema, radica en la penetración de las relaciones económicas capitales de las sociedades periféricas, garantizando la explotación tanto de la mano de obra como de los recursos naturales de aquellas naciones en vías de crecimiento económico. Este sistema mundial en relación con las migraciones, crea una población flotante y por lo tanto móvil, haciendo que sean proclives a la movilidad.

Según Wallerstein (1974), en el sistema-mundo se materializa una división de las naciones que denominó centrales y periféricas. Las naciones centrales son aquellas sociedades "colonizadoras" que expanden sus fronteras económicas en búsqueda de tierras, materias primas, nuevos mercados de consumo, entre otros, y su objetivo es adentrarse en las lógicas económicas de las naciones periféricas, por medio de las multinacionales y los gobiernos neocoloniales, inmortalizando así, esta distribución desigual del poder. En ese sentido, se plantea que la migración internacional es un producto natural de las disrupciones y dislocaciones que inevitablemente ocurren en el proceso capitalista globalizado (Massey, et al., 2000), donde la ampliación de fronteras económicas, termina por vincular un grupo importante de personas en esta dinámica, incidiendo en la presencia de flujos y movilidades por fuera de dichos países, perpetuando el desarrollo desigual, explotando los recursos de los países pobres para hacer los ricos aún más ricos (Castles y Kosack, 1985; Cohen, 1987; Sassen, 1988); Castles y Miller, 2004).

Para las teorías del sistema mundial, la migración laboral era una de las principales formas en que se forjaban los lazos de dominación entre las economías centrales del capitalismo y su periferia subdesarrollada. La migración era tan importante como la hegemonía militar, el control del comercio mundial y la inversión para conservar dependiente al Tercer Mundo respecto del primero. (Castles y Miller, 2004, p.38). Por tanto, pone en el escenario la mirada histórica (que no había sido considerada por sus predecesoras) elementos propios del colonialismo y las relaciones económicas enmarcadas desde la desigualdad, donde la migración internacional se materializa como una forma de cambiar situaciones y realidades económicas difíciles en origen, que son el producto de la explotación sistemática e histórica vivida por dichas sociedades. Es así como se plantea la existencia de las "ciudades globales" como: *Nueva York, Chicago, Los Ángeles y Miami en Estados Unidos, Londres, Paris, Frankfurt y Milán en Europa y, Tokio, Osaka y Sídney* (Massey, et al., 2000), en el Pacífico, con una fuerza de trabajo altamente educada, creando una demanda de trabajadores poco formados, donde los nativos se niegan a asumir labores mal remuneradas, lo que hace que dichos centros poblados, emitan una serie de discursos ubicándolas como los lugares deseados para trabajar y donde se quiere estar.

2.5 La teoría de sistemas migratorios

Tanto la teoría de los sistemas mundiales como la teoría de redes, parecen sugerir que los flujos migratorios, adquieren con el paso del tiempo y el espacio cierto grado de estabilidad y permanencia, permitiendo identificar patrones de migración particulares, los cuales tienen como elementos inherentes intercambios de bienes, servicios y personas entre determinados países. Según Fawcett, (1989) y Zlotnik, (1992), un sistema de migración internacional está compuesto por varios países que reciben migrantes y otros que los suministran; por tanto, en este análisis, se busca conocer todas las dimensiones de la experiencia migratoria en ambos lugares, entendiéndolos como relacionales. Para Massey, (2000) la teoría de los sistemas migratorios no es una teoría nueva, solo entra a generalizar o englobar sus planteamientos a partir de varias teorías ya mencionadas. Lo novedoso de dicho enfoque, es que aquí se requiere estudiar ambos extremos del flujo

migratorio y los vínculos establecidos en el mismo. Los sistemas migratorios conforman una tendencia que pretende suministrar una lectura con mayor amplitud y diálogo disciplinar en el marco de los estudios migratorios, lo que la posiciona como una teoría que refresca dichos planteamientos alejándose de la mirada neoclásica; tiene como punto de partida, que cualquier movimiento migratorio puede ser interpretado desde la relación de las macroestructuras y microestructuras.

Así, “las macroestructuras se refieren a factores institucionales a gran escala, mientras que las microestructuras abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes mismos. Estos dos niveles están vinculados por un conjunto de mecanismos intermedios denominándolos con frecuencia se les llama “mesoestructuras”. (Castles y Miller, 2004, p.40- 43)

Desde esta postura, las macroestructuras abarcan todo lo que esté relacionado con el mercado mundial, sus leyes, las normas, los vínculos entre estados – naciones, entre otros. En este aspecto es importante mencionar que las relaciones que se gestan en el mercado económico y sus derivaciones son de entrada un determinante al momento de darse las migraciones, planteando que existe una condición determinada desde las relaciones de mercado que afianzan y facilitan el traslado de los migrantes a los países de destino (Dohse 1981; Böhning 1984; Cohen 1987; Mitchell 1989; Hollifield 2000). Para el caso de las microestructuras, se describen como las vinculaciones familiares y comunitarias (redes) que tiene establecida el migrante tanto en origen como en destino, son informales o pasan desapercibidas para la estructura institucional, puesto que, son construidas como una forma de lidiar con las situaciones y vicisitudes que se desprenden de la migración en pleno establecimiento en destino. Algunos autores plantean que en este tipo de estructura: la familia y la comunidad son vitales, puesto que el migrante no decide movilizarse solo y en últimas son estos espacios quienes anclan o desincentivan dicho presupuesto (Price 1963, Hugo 1994).

2.6 La teoría de las redes (1981)

Como su nombre lo indica, en esta teoría se estudian y explican una serie de lazos interpersonales elaborados por los migrantes y los posibles migrantes en los países de origen, lazos que pueden ser enmarcados desde la amistad, el parentesco, la fraternidad y el compartir un origen común (Hugo 1981; Taylor 1986; Massey y García, 1987; Gurak y Caces, 1992). Este tipo de construcciones incrementan sustancialmente las posibilidades del traslado internacional, puesto que, tienen incidencia directa en la disminución de los costos y riesgos propios del traslado.

Los primeros migrantes al momento de emprender su desplazamiento no tienen ningún vínculo o conexión previa que posibilite depositar su confianza, por tanto, la migración para estos es costosa. Sin embargo, paulatinamente arriban otros migrantes y las condiciones respecto a su llegada se transforma en todos los sentidos, donde los primeros en llegar, dependiendo del vínculo o lazo, les proporcionan albergue, trabajo, orientación en los procedimientos burocráticos y apoyo en las dificultades personales. “Estas redes sociales hacen que el proceso migratorio sea más seguro y manejable para los migrantes y sus familias. Los movimientos migratorios, una vez iniciados, se convierten en procesos sociales auto sostenidos” (Castles y Miller, 2004, p. 42).

Desde la seguridad que brinda la red, se considera a todo aquel que se encuentre en edad productiva para que migre, potenciando así la migración de mujeres, donde en algunos referentes se les considera como las más fiables para enviar remesas y responder por las deudas y responsabilidades en origen. Dicha vinculación de las mujeres a las migraciones, también responde a la creciente demanda internacional de mano de obra femenina para cubrir los puestos de trabajadoras fabriles en el ensamblado de precisión, o como empleadas domésticas y otras labores. En ese sentido, las redes proporcionan la base para los procesos de establecimiento y conformación de comunidades en el área de inmigración, para que los grupos compuestos migrantes desarrollan su propia infraestructura social, cultural y económica: lugares de oración, asociaciones, tiendas, cafés, servicios profesionales como los de abogados y médicos, entre otros servicios. Por tanto, esta teoría acepta que la migración es una cuestión individual y familiar, pero también afirma que, en determinado punto, los actos de migración se alteran

sistemáticamente en el contexto donde se toman las decisiones de la migración futura, ampliando el espectro para que otros y otras puedan participar en el proceso.

2.7 Teoría Transnacional (1991)

El Enfoque Transnacional en el campo de las migraciones internacionales significó una transformación en la forma como éstas habían sido abordadas, puesto que posibilitó ampliar la mirada sobre las personas y las comunidades que participaban en dicha movilidad (Kearney, 1991; Rouse, 1991; Glick Schiller et al., 1992, 1995; Appadurai, 1996; Goldring, 1996; Portes, 1996; Sørensen, 1998; Landolt, 2003; Levitt y Glick, 2004). Los anteriores autores han manifestado que lo transnacional se caracterizó y tomó fuerza por las facilidades para el transporte y las comunicaciones presentes en las sociedades contemporáneas, puesto que el rápido mejoramiento en las tecnologías de envío y la conectividad, posibilitaron la conformación de redes sociales, que funcionan como sistemas de jalonamiento cuando los factores de expulsión o periodos de crisis dejan de actuar como la principal causa de migración.

Esta visión emerge como resultado de la intersección de varios factores, a saber: (1) cambios epistémicos en las ciencias sociales, (2) transformaciones y creciente importancia de ciertos comportamientos que afectan el patrón migratorio contemporáneo y (3) alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico mundial que generan oportunidades novedosas y permiten el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia (Guarnizo, 2006).

Por lo tanto, la perspectiva transnacional, viabilizó identificar los cambios y el surgimiento de un espacio nuevo, en el cual "se entiende la migración como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política" (Ob. Cit., p.81); reconoce que algunos migrantes continúan vinculados e influidos por lazos afectivos y económicos que han construido en su país de origen. Razón por la cual se "observan los vínculos transfronterizos de los migrantes como una variable y argumentan que para entender la migración contemporánea deben evaluarse desde la perspectiva transnacional" (Levitt y Glick

Schiller, 2004, p. 61). De esta teoría se desprende la noción de comunidad transnacional, la cual tiene como principal énfasis la entidad humana, donde se plantea que las comunidades o redes de contacto personal establecidas previamente desde el parentesco, la cercanía barrial o actividad laboral, se mantienen en contacto a través de la distancia. Tanto Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, (1994); Portes y Ariza (2001) resaltan la importancia de las comunidades transnacionales en el campo/ámbito laboral, político y cultural.

En ese sentido, distinguen entre el *transnacionalismo desde arriba* –las actividades que son “conducidas por poderosos actores institucionales, como las corporaciones multinacionales y los estados”– y el *transnacionalismo desde abajo* –las actividades “que son resultado de iniciativas de base por parte de los inmigrantes” y sus contrapartes en el terruño” (Portes *et al.*, 1999: Efectivamente, los vínculos informales encarnados en las redes migratorias con frecuencia debilitan las políticas migratorias oficiales que ignoran los intereses de los migrantes. (Castles y Miller, 2004, p.44).

Así mismo, emerge el término *transmigrante*, (Glick-Schiller 1995) que se emplearía para denominar a las personas que hacen parte de la migración transnacional, y en este proceso su vida se moldea a la luz de los elementos que constituyen dicha teoría. Es importante mencionar, que esta designación no puede ser utilizada solo para aquellos que se ajustan al patrón descrito, puesto que existen diversos migrantes, con algunas particularidades respecto al tiempo de estadía y ciertos lazos con lugar de destino que no permiten incluirlos en ese concepto.

3. La Migración desde la perspectiva transnacional y la diversidad cultural

Inicialmente los procesos de integración para un migrante se concebían desde el paradigma de soberanía, donde se arguye que la asimilación de la cultura del país de destino consentiría obtener la ciudadanía (Canales y Zlolniski, 2000). Por tanto, los inmigrantes se convierten en una “minoría” señalándose su libertad cultural; aislándolos y reprimiéndolos, hasta el punto, de realizar procesos de adaptación forzosos para pasar desapercibidos o despertar la menor sensación de riesgo. En la actualidad, una de las

temáticas que gira en torno a la migración se relaciona con: el “encuentro entre las sociedades y la instalación de interacciones duraderas entre los territorios” (Sandoval, Reyes y Alfaro, 2013, p.81), siendo la teoría transnacional quien muestra cómo actualmente la globalización y sus tecnologías proporcionan a los migrantes, la posibilidad del encuentro y el contacto permanente con el lugar de origen. De esta manera un proceso continuo de “intercambio de personas, bienes e información que surgen con y de la migración” Canales y Zlotniski, (2000). Al respecto Castles (s.f) afirma:

La característica novedosa de muchas de estas organizaciones de la sociedad civil es que están desarrollando una conciencia global, aunque actúen localmente. Además, están aprendiendo a utilizar las tecnologías de la información, que forman parte de la globalización como instrumento de resistencia. Las nuevas formas de comunicación han sido a menudo instrumentos de control y homogeneización, pero su carácter de redes descentralizadas permite utilizarlas para fines muy diferentes. Por ejemplo, se podría recurrir a la 'democracia electrónica' basada en Internet para incluir a un amplio público en los complejos procesos de toma de decisiones (p.10).

En consecuencia, los sujetos se convierten en actores activos dentro de su movilidad (Zapata, Faúndez y Sánchez, (2009)), puesto que, después de movilizarse continúan en permanente contacto con sus familiares y allegados, lo cual les permite el mantenimiento de sus costumbres (música, bailes, gastronomía, etc.); como se refleja en la siguiente cita:

La presencia y significación de las remesas, (...) la intensidad de las comunicaciones de todo tipo entre el emigrante y su familia, el reparto de las obligaciones familiares (cuidado de los hijos y de la casa) por parte de quienes se quedan (...) Como consecuencia, la migración redefine las relaciones familiares, dando origen a nuevas morfologías del núcleo familiar (las llamadas familias transnacionales) como consecuencia de los vínculos mantenidos por encima de las distancias (Alonso, 2011, p. 19).

Afirmación que sustenta como en la teoría transnacional los vínculos entre el sujeto migrante y el lugar de origen permanecen activamente a pesar de la distancia, identificándose como esas formas para arrastrar sus nociones culturales, predisposiciones políticas y acatamientos específicos ligadas a su origen en ambas rutas de la migración

vivenciada. Así mismo, se considera que el migrante se relaciona en el lugar de destino, desembocando en la adquisición de elementos culturales de dicho espacio, provocando según Guarnizo (2010):

Un ir y venir que incluye no solo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás, que engendra la formación e intercepción de múltiples identidades y posicionalidades socioculturales del sujeto migratorio (p.60).

Lo anterior, permite entrever que en destino no solo se mantienen lazos familiares, sino que, se gestan vínculos políticos, económicos, sociales y culturales por parte de los migrantes, estructurando así *la formación social transnacional*, (Guarnizo (2006) que suelen estar transversalizadas por algunas manifestaciones propias de las interacciones, como son: el rechazo, la discriminación, los prejuicios, entre otros; que tiene origen en las representaciones y realidades cotidianas de los países receptores, que en ocasiones ven a los migrantes como extraños que van a impactar en sus costumbres o relaciones propias. Para Nair (2006), los inmigrantes son identificados como una amenaza, asociándolos con: “ellos (los inmigrantes/los extranjeros) lo cogen todo, se benefician de todo, son una carga para la seguridad social, la sanidad, la educación, (...) hace que bajen los salarios” (p.17), dejando claro que las percepciones no solo están relacionadas con lo cultural sino también con lo económico y lo laboral.

Los conflictos por la diversidad cultural se dan prácticamente en todos los países, puesto que al interior de ellos se desarrollan prácticas que garantizan la exclusión y discriminación naturalizada hacia las personas/migrantes por su particularidad cultural, religiosa, política o por su lengua materna, tratándolos como minoría, desconociendo su historia, sus formas de vida y sus particularidades e imponiendo las prácticas de vida del grupo dominante. Si bien, en los últimos años se han desarrollado una serie de discursos y modelos que le apuestan a promover la igualdad, el respeto, la integración de los diversos grupos interculturales, en los diferentes contextos, emana una limitación importante al momento de descifrar o hacer evidente las lógicas de la *colonialidad del poder*, (Quijano (2014) que se hace presente en las formas de percibir y/o representar dichos grupos en lo

cotidiano. Es así como se aprecia la diversidad como un aspecto que debe ser contenida y reproducida en sus espacios, denominado relativismo cultural Sartori (2001).

Si bien, existen unos esfuerzos claros por acercarse a las realidades culturales que se presentan en el escenario de las migraciones internacionales, se hace evidente como se quedan cortos al momento de abordar dichas diversidades, puesto que, se hace mayor énfasis en la relación *acción-reacción*, entendiendo la *acción* como el migrante que llega y pone en riesgo todo aquellos que la sociedad de destino ha considerado como propia y *reacción*, como el conjunto de las reticencias que se presentan con la materialización de las interacciones que están por fuera del discurso de la cotidianidad. Se deduce entonces, como las teorías migratorias en el campo de las diversidades no logran dar cuenta o aportar herramientas para acercarse a las realidades y significados más apremiantes de las comunidades culturalmente diferenciadas. En ese caso, la teoría transnacional a pesar de sus esfuerzos de abarcar las construcciones y las relaciones que permanecen a pesar de la distancia, se encuentra desbordada por las realidades que desea observar, puesto que, al momento de mirar a las comunidades por fuera de las categorías de género o ubicación geográfica, se ubica en lo cultural como elemento diferenciador y no en la raza, que es quien potencian dicha diferencia.

4. Aportes desde la decolonialidad a las movilidades

Si al momento de nombrar las *movilidades humanas* se emplean términos como desplazamiento forzado, migración internacional forzada, entre otros, en este apartado se apela más a la utilización de locomociones (Mena 2014), como una manera de poner en tensión esas formas de enunciar las movilidades contemporáneas, que son el producto de procesos de desigualdad existentes entre las economías desarrolladas y las que están en crecimiento, donde la matriz colonial y el dispositivo sistema mundo/colonial, capitalista han formulado en su afán de naturalizarlas y hacerlas funcionales al sistema económico actual.

Se aclara, que el concepto de locomociones contemporáneas hace referencia o es asociado al movimiento de un lugar a otro, con la premisa de regresar; por ende, el camino

es solo una forma de permitir la movilidad en ambas vías, donde los dos lugares se contactan y se transitan por la memoria, los sentires y pensares, los apegos y vínculos del migrante. Así mismo, se ha transformado en la insignia de la Revolución Industrial Inglesa del siglo XVIII. Es importante aclarar, que la locomoción (como acción) ha estado presente en todas las actividades humanas. Lo interesante de este concepto es la manera como fue cooptado, vaciado de sentido y puesto al servicio del discurso de la modernidad/capitalista/desarrollista, pasando a representar las movilidades asociadas a las máquinas, para que éstas ejecuten una función específica. Es decir, la locomoción deja de ser una acción inherente a las actividades humanas cotidianas y pasa a ser pensada y conceptualizada con fines industriales, legitimando así, dicha movilidad como parte constitutiva de la noción de progreso y desarrollo, significando que la apertura de procesos de diferenciación y delimitación de las movilidades contemporáneas.

Si se lee con reticencia la forma como han sido construidos los conceptos de movilidad humana, la migración internacional, el desplazamiento forzado, entre otros, se puede entender cómo se le ha dado un significado similar al de locomociones contemporáneas o podría ser una extensión de la misma. Estas movilidades son motivadas de manera intencional por la estructura neoliberal, para que aquellos que han sido designados² como mano de obra, se transformen en el equivalente de la maquinaria que se requiere en los procesos de tecnificación. Por lo tanto, se cita a Arturo Escobar (2004), quien argumenta que “es imposible comprender la modernidad si no se tiene en cuenta la diferencia colonial o la colonialidad del poder (...) Estos conceptos expresan el doble proyecto de controlar la economía y culturalmente a los grupos subalternos y el saber subalterno” (p. 66).

Por consiguiente, se plantea la locomoción como esa categoría que busca tensionar la forma cómo se lee y se interpreta el desplazamiento forzado, las migraciones internacionales y la diáspora en Colombia, que “pese a las diversas críticas a este

² Gran parte de la población de los países en desarrollo, han sido configurados y construidos para ser mano de obra cuando un país en desarrollo lo requiera. Esto se desprende de la estructura de la colonialidad del poder y posteriormente de las teorías de la dependencia.

planteamiento, por su supuesto determinismo económico” (Arboleda, 2004: p. 125) [donde varios autores plantean que no se profundiza la implicancia y el impacto de despolitizar los destierros y estilizarlos con las construcciones lingüísticas contemporáneas], es la forma institucional como se encubren prácticas como el despojo y la apropiación de bienes, o en palabras de Alfredo Molano (2005) y Santiago Arboleda (2004), responden más a una lógica de *destierro* de los grupos subalternizados y racializados.

Para el caso del enfoque transnacional, se retoma a Portes (2004) quien considera que este enfoque se queda corto, al momento de describir las situaciones y experiencias que se viven en la lógica de la movilidad, ya que, en algunos casos se torna funcional al discurso migratorio imperante, porque logra abarcar no solo gran parte de las experiencias de los migrantes, sino de unos pocos, los cuales a su vez se tornan en un referente a la hora de abordar las construcciones migratorias, excluyendo a aquellos que no son incluidos en ese enfoque. Si bien Levitt y Glick (2004), manifiestan que la mayor herramienta que tiene el enfoque transnacional es que busca profundizar en el “campo social³” donde estas relaciones se desarrollan, pero no incluyen las formas de poder que subyacen en estas vinculaciones. Así mismo, y en aras del trabajo de investigación, se considera que este enfoque se acerca a la lógica cultural y las relaciones contextuales, pero no me permite profundizar en las vinculaciones que se han gestado desde las imbricaciones del poder y la raza. Ésta última, como desencadenante de pugnas y luchas en lugares donde existen “construcciones nacionales de alteridad⁴ particulares” (Segato, 2007, p.29).

³ Ambas autoras plantean que “es crucial reformular el concepto de sociedad. [porque] las vidas de un número creciente de individuos ya no pueden entenderse con tan sólo mirar lo que sucede dentro de las fronteras nacionales. Nuestro lente analítico, de manera necesaria, debe ser ampliado y profundizarse, ya que los “migrantes” se encuentran situados dentro de campos sociales en múltiples grados y en múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan. En consecuencia, deben revisarse las suposiciones básicas acerca de las instituciones sociales como la familia, la ciudadanía y el Estado–nación” (Levitt y Glick 2004, 61).

⁴ Según la autora no son otra cosa que representaciones hegemónicas de nación que producen realidades. Con ellas se enfatiza, por un lado, la relevancia de considerar las idiosincrasias nacionales y el resultado del predominio discursivo de una matriz de nación que no es otra cosa que matriz de alteridades, es decir, de formas de generar otredad, concebida por los imaginarios de las élites e incorporada como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado. (Segato 2007)

Por lo tanto, la locomoción pensada desde el ejercicio de la itinerancia, permite desplazar al migrante o *transmigrante* (Glick-Schiller 1999), dado que su cuerpo ha sido "automatizado⁵ y marcado con características asociados a la raza" por el discurso moderno/desarrollista/globalizado, para situar ese cuerpo en un "espacio y lugar" De Certeau (1990) adquiriendo la forma del "ser" y no solo el "pertenecer", ubicándolos en unos espacios de enunciación que carecen de la dotación de sentido en relación con la cosificación e instrumentalización de la vida, a la cual han sido sometidos los otros términos mencionados. Para el autor antes mencionado existe una diferenciación importante entre espacio y lugar:

Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en orden de coexistencia. Ahí *pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio*. Ahí impera la ley de lo "propio": los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio "propio" y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. (De Certeau, 1990, p. 128)

Respecto al Espacio, De Certeau, arguye:

Hay espacio en cuanto *que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo*. El espacio es un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que allí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las acciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que se vuelve palabra al ser articulada, [...] en suma, el espacio es un lugar practicado". (p. 129).

⁵ Hace referencia a la manera como se ha pensado el sujeto, como mano de obra, como fuerza de trabajo.

Se plantea entonces la locomoción, mirándola más allá que solo una ruta de viaje, adquiere fuerza en la medida en que el lugar y el espacio se reconfiguran permanentemente con el tránsito de aquellos sujetos corporizados llenos de significados, de experiencias, de sueños: aquí el espacio se transforma en un lugar existencial y la existencia una experiencia espacial De Certeau (1990). Es así, como desde estos planteamientos intento darle cuerpo al migrante entendiendo que "los cuerpos son el lugar de la conflictividad por donde pasa buena parte de los antagonismos contemporáneos" (Tijoux, 2012, p.320).

Ese cuerpo construido desde estereotipos y representaciones, tiene en un primer momento una expresión visual más potente⁶ que la convivencia misma. Por consiguiente, sitúo la discusión de movilidad en contextos racializados, donde estos cuerpos llenos elementos particulares propios del lugar donde fueron constituidos, han detonado una serie de discursos y su realidad da cuenta de la diferenciación que opera en los inmigrantes (Balibar 1991) y que muestra que tras el "problema de la inmigración, la noción misma de inmigración parece ser una categoría que sustituye a la raza" (Ob. Cit., 2012, p. 323).

Por lo tanto, hablar de locomociones humanas permite de entrada desnaturalizar la forma como se conciben las migraciones, el desplazamiento forzado y otras formas de movilidad, producto de la puesta en marcha de la modernidad/colonialidad, donde simultáneamente "la globalización, al menos en tanto fenómeno cultural, contiene en sí misma una gran paradoja: por un lado promueve la circulación planetaria de modelos y pautas de comportamiento que se suponen universales, y por otro, enfrenta los procesos de visibilización de las diferencias y los particularismos, que pudieran contradecir su carácter englobante" (Rojas, 2004, p. 158).

⁶ En la medida en que la apariencia de las persona racializada y estereotipada, trae a colación en el otro, todas aquellas representaciones y construidos adquiridas en sus proceso formativo, que estaban almacenadas en su referente cultural y emanan en forma de cascada y como aspecto que media y determina la interacción con dichos sujetos, negando cualquier posibilidad de verificación de dicha información desde la experiencia y no solo dada previamente, transformándose además en un vector de medición de los comportamientos y formas de ser apropiadas o no de ese otro.

A su vez y aunado a lo anterior, se ha condicionado semántica a partir de la modernidad/colonialidad. Así mismo, permite interpretar que estas movilidades no son *perse* a las dinámicas económicas del mercado y, por lo tanto, deja al descubierto las formas sutiles como la Colonialidad del poder, construye estas nuevas relaciones y los diferentes discursos que posibilitan, no solo emprender la partida, sino asumir de entrada en condiciones jerárquicas desiguales, en las relaciones laborales en los lugares de destino. Así, y de acuerdo a Arboleda (2004), se esgrime que, por medio de estas formas de "reconocimiento, aprehensión, comprensión e interpretación de los nuevos términos, conceptos y discursos que se imponen y cruzan en los imaginarios de los sujetos y organizaciones comunitarias" (p. 126), se lograría tensionar los encubrimientos dados desde la matriz colonial que, a su vez, crea y reproduce sistemáticamente discursos de exclusión que son incorporados en los cuerpos subalternos, en las formas de pensar y asumir otras prácticas; en este caso, de las y los desplazados, migrantes con la raza como signo.

Con el concepto de *locomociones*, se pretende, no solo realizar un proceso de reconstrucción del viaje enmarcado en las lógicas de "espacio" y "lugar" de las personas racializadas, incorporando las discusiones teóricas sobre: movilidad y repertorios de viaje, que han estado presentes en las movilidades contemporáneas, pero que, a su vez, son una tara para la consolidación y perpetuación de un proyecto migratorio, pensado desde la explotación del cuerpo y la mercantilización de la vida.

5. Algunos apuntes a modo de conclusión

Con el acercamiento realizado a las diferentes teorías migratorias y los énfasis que les he atribuido a cada una de ellas, se puede concluir que si bien, existen diferentes tratamientos que los fenómenos migratorios y existen diferentes vertientes que nutren las teorías que sustentan sus aproximaciones ya sea desde la económica, lo demográfico, entre otras, dichas teorías no logran tener una cercamiento o proximidad a la complejidad no solo poblacional sino relacional que hace parte de las migraciones internacionales contemporáneas. Como resultado de esta limitación, se identifican una serie de acepciones

(migrante, emigrado, inmigrante, desplazado...) que intenta abarcar lo que el concepto de migraciones internacionales por sí solo no logra, unos ejemplos de ellos son: diáspora, desplazado, migración forzada, entre otras, haciendo visible la urgente necesidad de complementar o cuestionar seriamente el paradigma que sustenta y avala las miradas producidas hasta la fecha.

Gran parte de las teorías se centran en identificar las coyunturas económicas que se presentan en los lugares de origen y destino y a partir de esa construcción realizar una descripción y explicación de cómo se presentan los flujos migratorios. Lo interesante de estas interpretaciones son, por ejemplo: a) el migrante como sujeto, como ser, desaparece de la escena y pasa a ser una cifra o un indicador de lo que se quiere observar, y b) las relaciones mayoritariamente responden a unos ejercicios de medición causal, invisibilizando las condiciones históricas que se presentan en las migraciones y a las personas que la viven.

Respeto a la teoría del sistema mundo, esta logra ampliar la mirada de las migraciones al incluir la Historia como una disciplina que puede aportar en el proceso de esclarecimiento de preguntas como ¿Por qué migran unos sujetos y otros no? ¿Cuáles son las condiciones históricas y de existencia que potencian la configuración de un proyecto migratorio? y ¿Cómo las familias en el marco de la emigración se reelaboran y asumen de forma consciente con conocimiento real, dichas situaciones? Responder a estas preguntas, podría suministrar elementos para profundizar en los procesos de jerarquización que se presentan en dichas movilidades.

Así mismo, en la teoría transnacional se hace evidente los esfuerzos por incluir categorías como el género, la familia, el lugar de procedencia del migrante, como aspectos que generan otras formas de vivir y procesar la experiencia migratoria tanto en origen como en destino centrándose particularmente en las relaciones e interacciones que mantienen los sujetos en ambas latitudes. Empero es importante mencionar que, por medio de las publicaciones de esta teoría, se han dado pasos hacia proceso de naturalización de la discriminación positiva de las diferencias donde en varios lugares se

observan procesos de hibridación e intercambios como algo propio de las interacciones humanas dejando de lado la lectura del poder y dominio como aspectos que transversalizan dichos intercambios.

Lo que lleva a mencionar la raza, como la categoría ausente en el desarrollo de las teorías antes mencionadas, de lo que se infiere que el discurso de las migraciones contemporáneas está diseñado y elaborado para realizar procesos de invisibilización selectiva en sus procesos narrativos, amparado en los factores que lo legitima como real y la representación institucionaliza que explica las vivencias de los migrantes. Pareciera que en el marco de las teorías migratorias contemporáneas y de los académicos que estudian movimientos migratorios, juegan otras motivaciones que terminan respaldando a los intereses de multinacionales, los gobiernos y los modelos de dominación, pareciera que, estos intereses funcionan como una especie de sesgo o tara al momento de pensar las migraciones desde los sujetos y no desde las instituciones.

Por tanto, la locomoción como propuesta desde una mirada decolonial se torna pertinente en la medida en que racializa las migraciones, despojándolas de esa mirada aséptica donde los responsables de participar en las movilidades recientes son los migrantes y no los factores económicos externos y los legados históricos que se activan a la luz de las necesidades de mano de obra de determinadas sociedades.

Así mismo, aparecen el espacio y el lugar como escenarios móviles que hacen parte de los repertorios culturales de viaje que lleva consigo el migrante (mirada desde el ser), donde el cuerpo con marcadores racializados y generizados elaborados propiamente en el lugar de destino, se transforma en ese espacio que todo el tiempo pone en tensión lo conocido y lo propio de las personas en destino, lo cual, inciden la materialización de una relaciones jerarquizadas desde el discurso de las minorías y la identidad nacional, lo cual carece de problematización en algunas de las teorías migratorias contemporáneas y requiere ser leída en el marco de los escenarios culturalmente diferenciados.

6. Referencias

- Appadurai, A. 1998. La globalización y la imaginación en la investigación. Revista Internacional de Ciencias Sociales tomado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/31552492/GLOBALIZACION_E_IMAGINACION.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1552780462&Signature=llnCO6sOOIITGINd4OgtinNIR8A%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DGLOBALIZACION_E_IMAGINACION.pdf. [Consulta: 23 de febrero 2014].
- Arango, J. 1985. Las «Leyes de las Migraciones» de E.G. Ravenstein, cien años después en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 32: 7–26.
- Arango, J. 2003. La Explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. Revista Migración y Desarrollo. 1 – 30. www.migracionydesarrollo.org. [Consulta: 23 de febrero 2014].
- Arboleda, S. 2004. «Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura.» En *Conflicto e (in)visibilidades. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, de Eduardo Restrepo y Axel Rojas, eds. 121- 138. Universidad del Cauca. Cali.
- Arboleda, S. 2004. Gerardo Valencia Cano: Memorias de resistencia en la construcción de pensamiento Afrocolombiano. Revista historia y espacio No 20. Departamento de Historia, Universidad del Valle.
- Balibar, E. y W. Immanuel. 1991. Raza, nación y clase, IEPALA, Madrid.
- Borjas, G. 1989. Friends or Strangers: the impact of immigrants on U. S. economy. New York, Basic Books.
- Canales, Alejandro. y Zlolniski, Cristián. 2000: Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización, Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costa Rica, 1-23.
- Cárdenas, M. Y Mejía, C. 2007. "Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué Sabemos?", Coyuntura Económica, 72 (2), Fedesarrollo. En <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/810>
- Castles, S. y Miller M. J. 2004. *La era de la migración Movimientos internacionales de Población en el mundo moderno*, Colección América Latina y el Nuevo
- Castles, Stephen y Kosack, Godula. 1985. *Immigrations workers and class structure in western Europe*. London. Oxford University Press.
- Cohen, R. 1987. *The New Helots: Migrants in the International Division of Labor*. Aldershot, Inglaterra: Gower.

- De Certeau, M. 1990. La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I. Universidad Iberoamericana Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Occidente.
- Escobar, A. 2004. «Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el pacífico colombiano.» En *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, de Eduardo Restrepo y Axel Rojas, eds. 53- 72. Universidad del Cauca. Cali.
- Giddens, A. 1997. Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Grupo Ediciones península.
- Giddens, A. 2000. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Grupo Santillana ediciones.
- Glick, N, Basch, L y S. B, C. 1992. Transnationalism: a new analytical framework for understanding migration. En *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, coordinado por Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc. *Annals of the New York Academy of Sciences* (645): 25-52.
- González, Juan. 2007. Migración Internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias. 5 – 25. México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guarnizo, L. 2006. Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. Ed, Gerardo Ardila, *Colombia: Migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*: 69-112. Bogotá: Soporte Editorial.
- Guarnizo, L. 2010. Migración, globalización y sociedad: Teorías y tendencias en el siglo XX, en vida familiar, vínculos parentales y migración transnacional colombiana: cambios y permanencias. Volumen 3. Italia, Revista confluente, Universidad de Bologna.
- Massey, D. S. 1986. "The settlement process among Mexican migrants to the United States". *American Sociological Review* 51: 670-685.
- Massey, D. Arango, J. Graeme, H. Kouaouci, A. Pellegrino A y Taylor, E. 2000. Teorías sobre la Migración Internacional: Una reseña y Una evaluación. *Revista Trabajo: migraciones y mercados de trabajo*. Año 2, N° 3. Pág 5 – 50.
- Piore, M. J. 1979. *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge. 1979. 229.
- Molano, A. 2005. *Desterrados: Crónicas del Desarraigo*. EDITORIAL: Grupo Santillana, S.A. Bogotá.
- Nair, S. 2006. *Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles*. Barcelona, España Editorial Planeta.

- Organización de las Naciones Unidas. 1998. Guiding Principles on Internal Displacement, consultado 14 de febrero de 2014. [<http://www.idpguidingprinciples.org/>].
- Portes A. y Ariza, M. 2007. El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Portes A. 2004. El transnacionalismo de los inmigrantes: Convergencias teóricas y evidencia empírica a partir del estudio de los colombianos, dominicanos y salvadoreños en Estados Unidos. En libro: *El desarrollo futuro de América Latina*. ILSA, Bogotá.
- Rojas, A. «Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales.» En Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia, de Eduardo Restrepo y Axel Rojas, 157-172. Universidad del Cauca, 2004. Cali.
- Sandoval, E., Reyes, P. y Alfaro, R. 2013. Familia y migración. Revista Ra Ximhai, (No. 2) 291-297.
- Sassen, S. 1988. The Mobility of labor and Capital: A study international Investment and Laborl Flow. Cambridge: Cambridge University Press.
- Segato, R. 2007. La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad (Buenos Aires: Prometeo)
- Sjaastad, L A. 1962. "The costs and returns of human migration". Journal of Political Economy 70S: 80-93.
- Tijoux, M. 2012. La experiencia del racismo puesta en el cuerpo. Mejía Navarrete, Julio, ed., América Latina en debate: sociedad, conocimiento e interculturalidad. II Foro Internacional Latinoamérica de Sociología, Lima 2011. Lima: Univ. Ricardo Palma.
- Zapata-Barrero, R.; Faúndez Garcia, R., y Sánchez-Montijano, E. (2009a): «Temporary and circular labour migration: reassessing established public policies». GRITIM Working paper series 1. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, http://upf.edu/gritim/_pdf/GRITIM_UPF_WP_Series_1_Zapata_Faundez_Sanchez.pdf, última revisión 29 de octubre de 2009)
- Zolberg, A R, Suhrke, Astri, Aguayo S. 1989. Escape from violence, Conflict and the refugee crisis in the developing world. - Oxford, Oxford University Press, 1989. 24 cm, XIII-380 p.



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional